

*Muy falso*EL ARBOL DE APOLÓ: EL LAUREL

José Agustín Goytisolo

Nuestra casa, en Barcelona, está situada en el barrio de Sant Gervasi. La calle es estrecha, pues queda fuera de la malla de Cerdá, y en ella los edificios de planta nueva están a veces encarados a antiguas casas unifamiliares, de planta y piso, y rodeadas de jardín. Los habitantes de esos chalets cuidan bastante/^{bien}/los rosales, las buganvillas, los parterres, los árboles de adorno y los frutales, y los arbustos de diversas especies. Desde las ventanas de casa, un tercer piso, podemos contemplar el paso de las estaciones del año/^{tan sólo}/fijándonos en el colorido del jardín.

Podíamos darnos cuenta/^{también}/de la esmerada función del jardinero, siempre siguiendo las órdenes o indicaciones del viejo dueño de aquel vergel, del que sabíamos que había sido ingeniero de montes, muy rico y además republicano, amigo de los niños, las plantas y árboles, pero enemigo de los animales en las ciudades. En fin, un personaje atípico, que casi nunca salía de su casa /~~Si no era para charlas con los niños del barrio en el vecino Turó Park, a los que daba siempre caramelos de menta, bata y zapatillas. En la terraza de la casa se veían tiestos de todo tamaño y forma, en los que eran cuidados los brotes y retoños que, una vez crecidos, eran trasplantados al jardín.~~

En el tiesto mayor de aquel jardín de ~~macetas~~, destacaba un laurel arbustivo o alejandrino, como llamaba mi padre a esa especie, aunque a mí me enseñaron, en la escuela, que se llamaba laurel nobilis. Pues bien, un día ese laurel perdió su/^{hermosísimo}/color verde: las hojas fueron oscureciéndose y secándose. Pero allí estaba la sabiduría del viejo de la bata y eficacia del jardinero: primero, rociaron el arbusto varias veces para acabar con los parásitos, y seguidamente cambiaron la tierra del tiesto y lo abonaron. Ahora el laurel, con sus hojas nuevas verde claro, parece preparado para coronar a su dueño y al jardinero, y también a mi familia y a mí/^{perfumándonos con su olor,}/por nuestro abasurado interés por el árbol consagrado a Apolo, llamado así porque prestó su forma a Dafne, para salvarla de la persecución del dios. La hija del río /^{Penseo la bellísima Dafne,}/ser violada y no cortejada.

SE STALIN